

ARTICULACIÓN TERRITORIAL PARA LA CONSOLIDACIÓN DE PROCESOS DE DESARROLLO LOCAL. EL CASO DE VIDA AC

Mónica Severiano Hernández
Centro de Estudios para el Desarrollo Económico y Social, CEDES-BUAP
monicaseverianoh@gmail.com

Gisela Illescas Palma y Denisse García Moreno
Vida y Desarrollo Agroecológico en Café, AC
gisela.illescas@gmail.com, denissegm15@gmail.com

Ante las dinámicas globales enmarcadas por el capitalismo, los actores locales buscan alternativas para reivindicar sus formas de vida en el territorio. Colocándose así, prácticas disruptivas que van fragmentando poco a poco los paradigmas sobre cómo se construye el estado de bienestar, a partir de procesos locales que se concretan e impulsan mediante articulaciones horizontales para la satisfacción de necesidades del territorio, basado en el arraigo de conocimientos, acciones y percepciones locales, que aunado a dar respuesta a las necesidades más allá de los discursos hegemónicos, construyen redes desde, con y para el territorio. Por ello, el objetivo de este documento es destacar la importancia de la articulación territorial, como una de las vías que contribuye a la consolidación de procesos de desarrollo local.

Primeramente, se busca recuperar la epistemología sobre la concepción del territorio, la trascendencia de las redes y sus tipos (multinivel, multisectorial y multiactor), así como su relación con las dinámicas del territorio para el desarrollo local.

En un segundo apartado, se presenta el caso de la organización Vida y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA, AC) ubicada en las altas montañas de Veracruz, México. La cual, refleja los alcances de las redes multinivel, multiactor y multisectorial para la consolidación de sus prácticas agroecológicas; exponiendo los alcances de la articulación territorial para establecer vínculos enmarcados bajo la consigna del bienestar comunitario. Dando como resultado, para los sujetos locales un mayor control de las variables externas, disminuyendo así los riesgos y la vulnerabilidad de sus prácticas autogestionadas.

Para concluir, en un tercer apartado se reflexiona acerca de los desafíos que se presentan durante los procesos de articulación, así como recomendaciones que podrían contribuir como punto de partida para la articulación territorial cuando el panorama de la vinculación es complejo o limitado.

1. DESDE, CON Y PARA EL TERRITORIO

1.1 El territorio como un espacio en construcción

Entre los conceptos que se renuevan con la misma sintonía en que evolucionan los elementos que la conforman, es la connotación de territorio, el cual en sus orígenes se planteaba como una figura que aludía a un espacio geográfico, concibiéndolo como un contenedor de recursos y sujetos.

Sin embargo, la reivindicación de las relaciones sociales del territorio, han colocado al sujeto como constructor de sus propias dinámicas, generando así, nuevas conceptualizaciones sobre el territorio. Y para ello, retomaremos en primera parte una definición que alude al territorio como resultado de las relaciones de poder: “el territorio es el espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder”, “el territorio es esencialmente un instrumento de ejercicio del poder” (Lopes de Souza, 1995:78, citado en Manzanal, M. 2007:35). Es decir, con base a Souza el territorio es un espacio en disputa por diferentes actores que buscan definirlo con base a su poder de influencia.

Por otra parte, hay enfoques que buscan retomar al territorio como espacio social en el cual el sujeto es constructor de esa realidad: “el territorio es el espacio de creación colectiva en determinados espacios y tiempos, donde se elaboran y recrean constantemente todas las formas de relacionarse, de operar y de representación de una sociedad” (Jiménez, D. 2018:27)

Es así como, para Jiménez el territorio es el resultado de la conjunción de diferentes dimensiones a partir de las dinámicas locales que los sujetos van construyendo, y que con el transcurso del tiempo van originando los procesos de bienestar local con base a su identidad. Y que, por lo tanto, debido a la diversidad de ambientes, recursos y sujetos de los espacios, las prácticas locales se reconocen como acciones diferenciadas enmarcadas bajo principios de pluralidad, sin la necesidad de homogenizar sus modelos a través de un discurso o enfoque. De ahí que, para los fines de este documento, se retomará al territorio como un espacio delimitado por las dimensiones culturales, económicas, sociales, ambientales y políticas que el sujeto construye a partir de sus dinámicas con el ambiente.

Cabe mencionar, que el objetivo de la articulación territorial es detonar procesos de desarrollo que coloquen a los sujetos locales como protagonistas de sus procesos de desarrollo, puesto que, esto permite ir consolidando a lo que Arellano, S. y Santoyo, M. (2001) argumenta como “nuevos sujetos sociales”, los cuales define bajo las siguientes características:

- i. Involucra a diversos actores en diversos puntos de la estructura organizativa o en la convergencia de las diversas entidades.
- ii. Ubica, comprende y maneja el tiempo que le tocó vivir, el tiempo objetivo a que están sujetos sus interlocutores básicos, así como el tiempo de la sociedad global en la que surge.
- iii. Crea circunstancias, se inventa y se reinventa constantemente.
- iv. Interviene de manera constante con las fuerzas del contexto sociopolítico imperante en el momento de su surgimiento.
- v. Plantea el respeto a la dignidad de la población indígena como forma de conciencia histórica.
- vi. Promueve la democracia.

Permitiendo así, nuevas construcciones desde lo que Toledo, V. (2018:26) determina como poder social “fuerza que emerge de manera independiente o autónoma desde la sociedad civil y que busca mantener el control sobre las fuerzas provenientes del Estado y del Capital, así como del meta-poder informático dominado por estos último”, consolidando así, sus procesos de desarrollo para el bienestar comunitario enmarcado bajo dinámicas de relación social, y no por un interés solamente económico.

Y esto lo podemos ver, en caso emblemáticos de organizaciones en México que han generado impactos a nivel regional como Tosepan en la Sierra Norte en Puebla, Yomol A'tel en la región tseltal de la Selva Norte de Chiapas o UCIRI de la región del Istmo en Oaxaca, las cuales han logrado trascender en sus territorios basados en las características, necesidades y deseos de los sujetos locales.

1.2 Redes multinivel, multisectorial y multiactor

En la actualidad, desde una gobernanza global con la Agenda 2030 en la cual se establecen 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹ hasta los Planes de Desarrollo Nacional, Estatal y Municipal para el caso de México, se busca la articulación de los recursos, actores y sectores del territorio para propiciar condiciones que favorezcan el bienestar. Por lo que, se propician iniciativas que generen alianzas, acuerdos, marcos de referencia en común, tratados, convenios y otros, en busca de dar solución a temas de interés público como la pobreza, el cambio climático, conflictos bélicos, etc.

Es así como, la importancia de la construcción de redes territoriales desde, con y para los sujetos locales, representan un punto de partida para la vinculación de los elementos internos y externos del territorio, con el objeto de consolidar aquellas prácticas que generan bienestar local. Para ello, se describirán los tipos de redes que pueden catalizar el accionar de las dinámicas locales, las cuales se analizarán desde un enfoque que coloque en el centro a los sujetos de los espacios como constructores de los procesos de desarrollo, buscando aportar así, a aquellas esfuerzos que se realizan desde las intervenciones o interacciones para la generación, potencialización y consolidación de prácticas locales.

1.2.1 Redes multiactor

La importancia de plantear redes multiactor con el territorio, radica en colocar a los sujetos locales como punto de partida para la construcción de sus procesos de bienestar, dando pie, al diálogo de saberes que se enmarca bajo el enfoque de la educación popular y que se define como “método de intervención y acompañamiento, basado en el diálogo y construcción de conocimiento colectivo para fortalecer y constituir sujetos y movimientos sociales, desde adentro...” (Jiménez, D. 2018:9).

Entre los actores con los cuales se busca articular de manera horizontal se ubican:

- i. Las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), colectivos y movimientos, las cuales tienen como fin maximizar un beneficio social y que generalmente se denominan tercer sector o Sociedad Civil Organizada (OSC).
- ii. Organizaciones que se ubiquen dentro del sector de la economía social y solidaria como son las cooperativas y las empresas sociales.
- iii. Instituciones del sector gubernamental, para la construcción del medio habilitante que simplifique sus prácticas autogestionadas.
- iv. Academia, la cual agrupa tanto investigadores y estudiantes en busca de sinergias a través de construcciones participativas.
- v. Actores de cooperación internacional, que contribuyan a la consolidación de las prácticas locales, mediante el reconocimiento y escalonamiento de sus procesos.

¹ El 25 de septiembre de 2015, los líderes mundiales adoptaron un conjunto de objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible. Cada objetivo tiene metas específicas que deben alcanzarse en los próximos 15 años. (ONU, s.f.)

- vi. Banca social, para detonar el capital semilla de sus medios de subsistencia.

Por la naturaleza de las prácticas locales, estos actores con los cuales se articulan se deben enmarcar por principios de solidaridad y redistribución, puesto que el objetivo de los sujetos locales es asegurar los medios de subsistencia para el beneficio social.

1.2.2 Redes multisectorial

Las redes multisectorial para el territorio se pueden definir como resultado de las sinergias que se deben impulsar a través de la integración de diversas disciplinas o campos de estudio-acción para fortalecer los procesos de desarrollo local. Reflejado en la atención integral de sus territorios mediante la sensibilización a diversos ámbitos que se integran para lograr un objetivo en común, que es el bienestar. Haciendo hincapié que la importancia de este tipo de red es propiciar sinergias que potencialicen las alternativas de bienestar del territorio.

Es así como, las dinámicas que pueden surgir desde este tipo de redes son:

- i. Interdisciplinariedad, hace referencia a “la ambición y el objetivo de integrar los saberes para dar una nueva mirada epistemológica al conocimiento” (López, L. 2012:370). Es decir, desde esta práctica hay un reconocimiento de integrar la especialización para generar una nueva concepción sobre un objeto, pero sin perder la esencia del campo disciplinario.
- ii. Multidisciplinariedad, es “reconocer que los acercamientos unívocos de la realidad son parciales y su intencionalidad explícita es superar ese inconveniente (...) se propone la incorporación e interpretación de, entre otras dualidades conformados por lo subjetivo y objetivo, lo macro y lo micro, lo individual y colectivo, la estructura y la acción...” (Muro, 2014, p.118). En otras palabras, bajo este enfoque hay un reconocimiento a la diversidad, contribuyendo a la reivindicación de la pluralidad sobre los procesos de desarrollo local para generar bienestar, independientemente desde el enfoque del que se construye.
- iii. Transdisciplinariedad de acuerdo con Muro (2014:116) lo define como “proceso a partir del cual se trascienden los límites culturalmente construidos entre las disciplinas, para abordar problemas desde múltiples perspectivas y generar conocimiento emergente”, así como, “integración y transformación del conocimiento para encarar mejor, desde múltiples perspectivas, lo complejo de la realidad”. Esto es, se crea un nuevo pensamiento o práctica, a partir de la integración de la diversidad en conocimientos y experiencias.

Por lo que, de acuerdo con lo anterior, el objetivo de las redes multisectoriales sería consolidar espacios en los cuales se pueda contribuir al impulso de prácticas de desarrollo local a través de la integración de diversas perspectivas, basadas en el reconocimiento de las prácticas del territorio. Y para lo cual se propone como punto de convergencia las siguientes pautas en la interlocución:

- i. Comenzando, con la articulación de perspectivas de acuerdo con la especialización de cada sector (interdisciplinariedad).
- ii. Posteriormente, reconociendo como a partir desde diferentes prácticas se puede dar solución a una misma problemática e identificando de qué manera se puede contribuir desde cada sector (multidisciplinariedad).

- iii. Finalmente, generando una propuesta a partir de diversos campos de incidencia que contribuya a la consolidación de las prácticas de desarrollo local (transdisciplinariedad).

Es así como, a partir de las redes multisectoriales para el territorio se reconocen diferentes puntos de interlocución para consolidar prácticas de desarrollo local provocando sinergias entre diferentes sectores estableciendo una relación recíproca con el territorio.

1.2.3 Redes multinivel

Las redes multinivel, hacen alusión a la dimensión o escalas en que las prácticas del territorio deberán articularse con actores tanto internos como externos para tener una incidencia local, regional, nacional e internacional. Destacando que, la importancia de la articulación multinivel desde el territorio tendrá como resultado un reconocimiento de las prácticas locales ante diferentes niveles de gestión, incidiendo así en agendas públicas de diferente grado de intervención o interacción.

Por lo que, en un primer acercamiento a las redes multinivel es importante determinar las dimensiones sobre las cuales pueden incidir, para posteriormente identificar algunas estrategias sobre las formas de articularse, concretando así una visión cíclica desde el territorio para construir, potencializar y consolidar procesos de desarrollo local.

Con respecto, a los niveles de incidencia, se distinguen los siguientes:

- i. Nivel local, delimitado por el espacio en el que se originaron las prácticas, y en el que se encuentran los constructores y beneficiarios directos de los procesos de desarrollo.
- ii. Nivel regional, espacio sobre el que se comparten características políticas, culturales, de paisaje, económicas o sociales, que no necesariamente comparten las mismas prácticas para la reproducción de la vida, pero que generalmente se caracterizan por la continuidad geográfica.
- iii. Nivel nacional, espacio configurado como nación, y sobre el cual se determinan las variables macroeconómicas para la regulación de los territorios que la componen.
- iv. Nivel internacional, espacio que concentra dinámicas globales tanto verticales como horizontales.

Enfatizando así, que la importancia de incidir a diferentes escalas radica, en que es vital la articulación multinivel para lograr que las prácticas locales trasciendan o permanezcan en el territorio. Pero, para que las redes multinivel sean base al impulso de las prácticas locales, estas deben tener como objetivo colocar en el centro a los sujetos del territorio, y a partir de ello contrarrestar las dinámicas de la competitividad sistémica², las cuales generalmente pertenecen a estándares que no necesariamente contribuyen a las acciones locales, debido a que responden a intereses de actores externos del territorio, limitando así, el bienestar generado por las prácticas de desarrollo local.

² Esser K. et al (s.f). hacen referencia a la competitividad sistémica a esa fuerte estructura conformada por los niveles micro, meso, macro y meta, con una tendencia a potencializar la industrialización.

Ahora bien, entre las acciones que reflejan esas redes multinivel se encuentran:

- i. Incidencia en las agendas públicas locales, regionales, nacionales e internacionales para el resguardo de sus procesos de desarrollo.
- ii. Sostenibilidad de las prácticas locales mediante propuestas de políticas públicas a nivel local, regional, nacional e internacional, que contribuya a la sustentabilidad de sus formas de vida y con ello ir logrando disminuir los riesgos de variables externas.
- iii. Sensibilización ante actores que intervienen e interactúan a diferentes dimensiones como portavoces de las buenas prácticas de desarrollo local, contribuyendo así, a la reivindicación de estas.
- iv. Reconocimiento de la conciencia colectiva ante actores de diferentes grados de incidencia, para impulsar las prácticas locales.

Empero, de que la construcción de redes que se propone en este documento busca colocar procesos de desarrollo desde lo local, es importante hacer mención que una de las formas en que pueden ir consolidando también sus prácticas es a través de la alineación con indicadores macro. Debido a que, en la actualidad funcionan como un marco de referencia para la determinación de los impactos de los diversos procesos de desarrollo tanto económicos, ambientales, sociales y culturales; por lo que estratégicamente este podría representar un punto de partida para la articulación multinivel.

En conclusión, las redes multinivel desde el territorio deben partir de las prácticas de desarrollo local buscando la vinculación que les permita la sostenibilidad de sus formas de vida, a través de la colocación de sus prácticas en diferentes escalas para su reconocimiento y con ello disminuir la vulnerabilidad de sus prácticas locales. Estableciendo como lógica de articulación de lo local hacia lo internacional en un sentido cíclico, en contraposición a la lógica convencional que desde las esferas mayores van impactando a las de menor escala.

1.3 La conjunción de actores, sectores y escalas para la consolidación de prácticas de desarrollo local

Independientemente de que las redes se distingan por su variedad de actores, por la diversidad de las perspectivas o por la vinculación a diferentes niveles, la importancia de las articulaciones que surgen en el territorio es lograr que a partir de ello se generen planteamientos que permitan la construcción y consolidación de las prácticas de desarrollo local.

Y con respecto al desarrollo local, Rodríguez y Zeballos (2007:27), sostiene que “es necesario fortalecer la institucionalidad local y las capacidades de la gente, involucrar a distintos actores sociales en lógicas de cooperación, negociación e incidencia, y definir un proyecto común que integre los diversos intereses locales”, es decir, una de las maneras de consolidar prácticas locales es a partir del impulso de las redes desde, con y para el territorio.

Así mismo, haciendo referencia a Capel, H. (2016) se podría hablar de una “actuación más inteligente del territorio” puesto que se toman en cuenta “dinamismos territoriales, recursos disponibles, necesidades de las personas, la comunidad local, así como agentes y actores involucrados para forjar nuevas alianzas y consensos”. Y una de las maneras de hacer esta gestión inteligente del territorio, es a través de estos puntos

que se conciben a partir de las redes multinivel, multisector y multiactor, donde se puede construir mejores intervenciones e interacciones de los actores externos con los sujetos internos, siempre y cuando coloquen al centro las dinámicas de los territorios locales.

Logrando así, consolidar sociedades autónomas con base en la determinación de sus procesos de desarrollo, puesto que, de acuerdo con Lopes de Souza (citado en Manzanal, M. 2007:44) “una sociedad autónoma es aquella que logra defender y gestionar libremente su territorio”, y precisamente es uno de los objetivos que se propone alcanzar a partir de la articulación territorial, la soberanía de los espacios locales a partir de sus conocimientos, prácticas y percepciones. Destacando, que primordialmente lo que buscan los sujetos es generar su bienestar, mediante la reivindicación de sus formas de vida ante diferentes actores, sectores y dimensiones.

2. CONSOLIDANDO PRÁCTICAS LOCALES: VIDA AC

2.1 Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café, AC

Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café, AC (Vida AC) “...es un colectivo de familias campesinas que produce café bajo sombra con certificación orgánica; y que, mediante prácticas agroecológicas, humaniza la cadena de valor, fomenta el arraigo campesino, y vincula a las nuevas generaciones para hacer del café una cultura y una forma de vida sostenible”.

Vida AC, está conformada por familias campesinas de 18 comunidades cafetaleras de la región centro en Veracruz, México, constituyéndose en 2009 como una cooperativa de consumo y producción, pero con más de 20 años de incidencia local, puesto que previamente estaban conformados como la Unión General Obrero, Campesina y Popular (UGOCP) A.C. a la que consideran como la “organización madre (...) y en la en la que trabajaron desde 1990, fecha que coincide con la crisis mundial de precios bajos del café” (Hernández, M.I. 2018:96). Y que, como resultado de los inminentes riesgos macroeconómicas tanto nacionales como internacionales que amenazaron la sostenibilidad de sus formas de vida, el hecho de asociarse se presentó como una alternativa para la sostenibilidad de su vida campesina, a través de la apropiación de los eslabones de la cadena de valor del café.

Es así como, con base a la organización Vida AC ha construido su utopía, una utopía en el presente, que como hace mención Bartra (2014) “la utopía se encuentra aquí y ahora, es una utopía viva”, “una utopía es resistir en los espacios, en el territorio”. Y que para Vida AC, es ese punto de encuentro entre su origen y su futuro, “un origen que buscó plantear alternativas ante las desigualdades de la vida campesina, y un futuro que busca trascender una forma de vida con base a la práctica del cafetal agroecológico para que más familias campesinas vivan felices en su territorio”³, consolidando en primera instancia su forma organizativa a través de la integración de sus percepciones, conocimientos y experiencias locales, que para el caso de Vida AC se concreta en la reproducción de sus medios de vida como “una práctica colectiva, en armonía con el entorno, para la apropiación del territorio en el que han decidido trascender”⁴.

³ Este fragmento, es resultado de una sesión de diagnóstico participativo con 12 promotores de Vida AC, que tenía como objetivo: caracterizar la cadena de valor del cafetal agroecológico de la organización.

⁴ Este fragmento, es resultado de una sesión de diagnóstico participativo con 12 promotores de Vida AC, que tenía como objetivo: caracterizar la cadena de valor del cafetal agroecológico de la organización.

2.2 Articulación territorial, Vida AC

Entre los elementos que ha permitido la consolidación de Vida AC, es la articulación territorial de las familias campesinas con la diversidad de actores, sectores y dimensiones para la atención integral a sus medios de subsistencia. Lo que ha llevado a generar puntos de interlocución en los cuales convergen los siguientes tipos de redes:

- i. Redes multiactor, reflejado en la pluralidad de los actores con los que se articula al interior y exterior del territorio. Desde movimientos internacionales como el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), Alianza de mujeres en café (IWCA) y el reciente movimiento nacional “el café puede salvar a México” con los cuales se identifica, comparte y fortalece la conciencia colectiva de Vida AC; universidades, entre las que se encuentran la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), Universidad de Santa Cruz California, entre otras, que colaboran de manera constante con el fortalecimiento de la organización y del movimiento, a través de diversas investigaciones y acompañamiento técnico; cooperativas locales como Unión de pequeños productores de Huatusco e internacionales como la de San Ramón, en Nicaragua con los cuales hay intercambio de prácticas basadas en el diálogo de saberes.
- ii. Redes multisector, a través de mercados locales (Coscomatepec, Cosautlán e Ixhuatlán del café) y empresas del sector (certificadoras y proveedores de insumos), que no necesariamente tienen como punto focal la reproducción de la vida con base al manejo del cafetal agroecológico, pero que al interactuar en espacios donde se comparte una conciencia colectiva en común como el mercado justo, la producción sustentable o la vida campesina, permite ir fortaleciendo sus prácticas locales. Además, que la misma inercia de Vida AC que se basa en un movimiento social, ha ido ampliando su incidencia con otros sectores que no tienen relación directa con el sector agroalimentario como son la cultura y la lucha por los derechos de las mujeres.
- iii. Redes multinivel, con actores Institucionales o del orden público, que al estar ubicados en diferentes dimensiones colocan la importancia y alcances de sus procesos de desarrollo local ante las agendas públicas para disminuir la vulnerabilidad de sus prácticas locales. Así mismo, su interlocución con actores internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha propiciado que sean referentes en procesos de transición agroecológica. Cabe mencionar que cuenta con puntos de comercialización en mercados de diferente escala, lo que les ha permitido la autonomía ante las dinámicas globales que determinan los precios del café con base a la ley de la oferta y la demanda.

Concluyendo así que, a partir de la construcción y convergencia de distintos tipos de redes, Vida AC se ha colocado en el territorio como detonador de prácticas de desarrollo local enmarcadas por elementos de su identidad colectiva: amor, espiritualidad, vinculación con la madre Tierra, lucha organizada, igualdad sustantiva, autocuidado, salud integral, salud del planeta, inclusión, saberes ancestrales, vida campesina y buen vivir; resguardando así, a 800 pequeños productores cafetaleros de los

municipios de Ixhuatlán del café, Amatlán de los Reyes, Cosautlán de Carvajal y Zongolica en Veracruz.

3. DESAFÍOS PARA LA CONSOLIDACIÓN DE PRÁCTICAS LOCALES

A pesar de que los procesos de desarrollo local se identifican como las acciones que pueden propiciar mejores condiciones de bienestar a los sujetos del territorio, la generación de estos, requiere de esfuerzos colectivos que impulsen la concientización sobre los alcances de la construcción de redes desde, para y con el territorio.

Por lo que, a manera de reflexión se señalan algunos desafíos que presentan las prácticas locales en busca de consolidar sus procesos de desarrollo, y así mismo, se proponen algunos puntos de partida que puedan dar pie a la articulación territorial.

Con respecto a los desafíos, el primer reto se precisa en revertir una cultura individualista a través de valores que propicien el trabajo colectivo como la solidaridad, el compromiso y la responsabilidad compartida, desde el manejo de los ecosistemas hasta los sistemas organizativos. Un segundo desafío, es lograr que los agentes públicos centren su atención en la generación, potencialización y consolidación de las prácticas locales, a través de marcos normativos que disminuyan la vulnerabilidad en la reproducción de sus medios de vida. Como tercer desafío es romper paradigmas sobre la gestión pública tradicional que se caracteriza por decisiones verticales colocando al sujeto del territorio como mero receptor de la ayuda, cuando lo fundamental es que ellos sean protagonistas en los procesos de bienestar, porque de esta manera los cambios propiciarán transformaciones independientemente de los agentes externos. Por último, como cuarto desafío es contribuir a la generación de sinergias locales entre los sujetos de los territorios, que permitan validar la importancia de la articulación en redes para el bienestar.

Y con respecto a los puntos de partida sobre los que se puede detonar e impulsar la construcción de redes se encuentra la consolidación de procesos de desarrollo a nivel local, mediante la consolidación de sus procesos organizativos reforzados por una conciencia colectiva que busqué integrar una utopía presente. Otro punto de partida es la práctica de procesos de desarrollo local que coloquen al sujeto como protagonista de la construcción de las prácticas locales para su autonomía. Y como tercer punto de partida, se sugiere ir incorporando metodologías participativas en las estrategias de acompañamiento e interacción con el territorio, como lo es, a través de las cartografías sociales, la educación popular, la investigación acción participativa, entre otros; para que de esta manera se pueda ir integrando una visión más horizontal en los procesos de desarrollo local.

Finalmente, es importante señalar que la articulación a través de la construcción de redes se encuentra ante el escenario de mayor interés por una diversidad de actores, sectores y escalas, por lo que, para las prácticas locales se presenta como una ventana de oportunidades para consolidar redes que les permita consolidar sus procesos de bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, J., y Santoyo, M. (2001): Los Nuevos Sujetos Sociales del Neozapatismo, en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 8, núm. 24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10502404.pdf>
- Capel, H. (2016): Las ciencias sociales y el estudio del territorio, en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, n° 1.149, Barcelona, pp. 1-38.
- Dussel E. y Bartra A. (2014, octubre 12): La Utopía [Video] en https://www.youtube.com/watch?v=_p_sR3oHfZE. Recuperado 25-05-2019.
- Esser, K. et al. (1996): Competitividad sistémica, en *Revista CEPAL*, n° 59, Santiago de Chile, pp.39-52
- Hernández, M.I. (2018): Capital social en organizaciones cafetaleras: estudio de caso en las regiones Coatepec y Huatusco, Ver. (Tesis doctoral). Colegio de Veracruz. México.
- Jiménez, D. (2018): Geografías comunitarias: Procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. Camidabit, Los Paseantes y Altépetl, desarrollo comunitario productivo y ambiental AC. México.
- López, L. (2012): La importancia de la interdisciplinariedad en la construcción del conocimiento, en *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, n° 13, Ecuador, pp. 367-377.
- Manzanal, M. (2007): Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio, en Manzanal, M., Arqueros, M., y Nussbaumer, B. (comp.): *Territorios en construcción: actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires, pp. 15-50.
- Muro, P. (2011): Agroecología, complejidad, transdisciplinariedad y multidimensionalidad, en Morales, J. (coord.): *La agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. Ediciones Siglo XXI. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México, pp.111-143.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. (s.f.): *Objetivos de Desarrollo Sostenible*, en <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>. Recuperado 02-05-19
- Rodríguez, J. y Zeballos, M. (2007): Evaluación de proyectos de desarrollo local. Enfoques, métodos y procedimientos, en http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1356/3/2007_Rodriguez_Evaluacion-de-proyectos-de-desarrollo-local-Enfoques-metodos-y-procedimientos.pdf. Recuperado 15-05-19.
- Toledo, V. y Ortiz, B. (2014): México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales. Universidad Iberoamericana Puebla. México.